

Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los “Manuales institucionales” dirigidos a los periodistas

Carlos Horacio Lozano Ascencio
Universidad Rey Juan Carlos

Márcia Amaral Franz
Universidad Federal de Santa Maria

Resumen

Los organismos nacionales e internacionales que tienen el cometido de investigar, vigilar e intervenir en situaciones de riesgo y catástrofe cuentan con una guía de instrucciones para orientar a los periodistas. Son contrapesos a las coberturas informativas de los medios de comunicación, pues se alejan de los criterios de noticiabilidad. La falta de preparación específica en el periodismo de catástrofes limita a los profesionales de la información a posicionarse, interpretar y relatar en esta clase de situaciones excepcionales. Se destacan los mejores consejos para contrarrestar la simplificación periodística frente a la complejidad del acontecer de catástrofes y las mejores propuestas para que los periodistas puedan utilizar los medios de comunicación en favor de una cultura universal de la prevención.

Palabras clave:

Cobertura informativa - Catástrofes - Manuales para periodistas.

Abstract

National and international agencies that have the mandate to investigate, monitor and intervene in situations of risk and catastrophe have a guide to guide journalists. These manuals can be considered as counterweights to the information coverage that the media do, since they are far from the notifiability criteria. The lack of specific preparation in catastrophe journalism greatly limits information professionals to positioning, interpreting and reporting in this kind of exceptional situations. The gap that is not covered in university training or professional practice is offered, in a summarized way, in these manuals. It highlights the best advice to counter the simplification of journalism in the face of the complexity of catastrophes and the best proposals for journalists to use the media in favor of a universal culture of prevention.

Key words:

Information coverage - Disasters -Manuals for journalists.

Introducción

Las coberturas informativas sobre riesgos y catástrofes no deberían convertirse en un acervo exclusivo de los medios de comunicación. La relación entre catástrofes y medios es muy estrecha, interdependiente y hegemónica. No sería difícil sostener que sin la participación de los medios las catástrofes prácticamente no existirían. Las rutinas periodísticas en situaciones de catástrofe imponen sus narrativas y construyen socialmente las versiones oficiales de lo ocurrido. Es necesario, entonces, comenzar a cambiar esa percepción social de las catástrofes que se describen por los periodistas y se identifican por los receptores como uno de los principales y más espectaculares formatos de la actualidad. Abordar rigurosamente riesgos y catástrofes fuera de las rutinas dominantes de los medios significa comprender el periodismo de forma diferente, con base en otros valores noticiables, y utilizar otra clase de fuentes, como los manuales institucionales, que en esta comunicación se analizan para, precisamente, poner una piedra en el camino de la educación y la cultura de la prevención del riesgo y la resiliencia frente a las catástrofes.

El lector encontrará que la estructura del texto se compone de dos partes fundamentales: en una se sostiene la tesis de que la información periodística sobre riesgos y catástrofes no genera previsión analítica ni prevención pragmática, en buena medida por falta de interés de los medios con los problemas ambientales, sociales y económicos que culminan en desastres y por la falta de formación académica y profesional de los periodistas en estas materias; en la segunda parte se analizan los dieciséis manuales institucionales (de organismos internacionales, nacionales y asociaciones de periodistas) destacando la función del periodismo y la actitud de los periodistas

en situaciones de catástrofe, así como el sentido de la información periodística de riesgos y catástrofes en momentos de calma.

La información sobre riesgos y catástrofes no siempre es previsión ni prevención

El periodismo suele informar (dar cuenta) de la existencia de un desastre que ha tenido lugar en una determinada coordenada espacio-temporal. También suele informar sobre la existencia de alguna situación de riesgo que puede convertirse en desastre en un futuro cercano. Ahora bien, esta clase de noticias no se convierten automáticamente en "previsiones" ni en "prevenciones", es decir, en conocimientos y actividades para saber anticiparse a un riesgo y poder evitar o atenuar un desastre.

Los periodistas, por lo general, no suelen contar con una adecuada preparación para saber prever (analíticamente) y prevenir (pragmáticamente) riesgos y catástrofes. Los editores y los lectores, por otra parte, tampoco les exigen muchas responsabilidades en estos temas. En tales circunstancias, cabría esperar la participación de "expertos" en el cuerpo de las noticias para asegurar la calidad de las informaciones, sin embargo, los comentarios de los especialistas suelen ser minoritarios y, en ningún caso, se les puede otorgar el protagonismo a la hora de enfocar esta clase de noticias.

Las coberturas informativas de riesgos y catástrofes en los medios de comunicación, por lo general, están más pendientes de informar sobre la destrucción que sobre la previsión de los desastres, prefieren utilizar esquemas narrativos de simplificación (espectaculares) frente a esquemas narrativos más complejos (rigor y comprobación). Lo anterior se explica, en primer lugar, por la falta de preparación específica (académica y profesional) de los periodistas y, en

segundo lugar, por la falta de una cultura generalizada en la previsión y prevención de riesgos y catástrofes que tenga por costumbre utilizar a los medios de comunicación para tales fines.

En consecuencia, si usáramos los medios de comunicación como herramientas educativas estaríamos muy lejos de ver y entender el acontecer de catástrofes con la narrativa de la espectacularidad. Hay que reconocer, que dicha narrativa espectacular no solo se acrecienta en situaciones de catástrofes, si no que forma parte del papel central que ocupa el periodismo en la vida cotidiana al presentar con inmediatez las imágenes que recogen los dramas de lo ocurrido o de lo que puede ocurrir en una catástrofe (daños, pérdidas humanas y económicas, etc.)¹.

Cuando nos preguntamos por qué los desastres son noticia y las temáticas de su previsión y prevención no lo son, estamos hablando de que en la teoría del periodismo predominan los “valores noticia”. Los valores noticia avalan las características de los acontecimientos considerados suficientemente interesantes, significativos y relevantes para convertirse en noticias (Wolf, 1999). Hay un conjunto de criterios que deben o no deben ser noticia. En el periodismo diario, por ejemplo, es noticia lo que es novedad, lo que alcanza a un gran número de personas o personalidades, lo que es singular. Sin embargo, raramente es noticia una problemática ambiental o social antigua y sistemática. Guerra (2014) hace la distinción entre valores-noticia de referencia, aquellos que están en vigor, y los valores noticias potenciales, aquellos que apuntan a opciones periodísticas aún no exploradas. Los valores-noticia de referencia obedecen a los deseos de una audiencia y están relacionados con la capacidad organizacional y estructura logística de los medios. En los valores potenciales están las posibilidades de renovación de los patrones

¹ Sirva de ejemplo el testimonio de una profesional de los medios: “yo, como periodista, soy crítica, pero a veces son difíciles de asumir las indicaciones que recibimos del propio medio. Otra cuestión es que la persona que informa no sepa mucho del tema y que su justificación para dar la noticia sea simplemente localizar un titular” (Lozano *et al*, 2017, p. 132).

periodísticos vigentes. Es posible inferir, por lo tanto, que existen valores noticias potenciales ocultos en los momentos anteriores a los desastres a ser trabajados por los periodistas. Con respecto a la cobertura de desastres, los valores noticia "potenciales" son todos los aspectos que involucran el antes de los desastres, o sea, toda la clase de vulnerabilidades que culminan con las catástrofes. Es precisamente ahí donde inciden las temáticas conocidas bajo el término periodismo de prevención de riesgos y catástrofes, como señalamos más adelante.

Los estudios acerca del rol del periodismo en la cobertura de desastres evidencian la necesidad de que el periodismo rescate sus orígenes de actividad de matriz iluminista, ligada a las teorías de Responsabilidad Social. Es decir, el periodismo tiene que informar correctamente a la población, pues se constituye en un servicio público. Así, los valores noticia potenciales deberían transformar los riesgos en pautas permanentes. Las vulnerabilidades deberían ser tratadas por el periodismo antes de que se conviertan en noticias calientes como ocurre en casos de desastres. El periodismo debe integrar una red de instituciones que desarrollen políticas públicas de reducción de riesgos de desastres. De esta manera, en temas de interés público y humanitario el periodismo no puede ser una actividad solitaria, un campo autónomo sino que debe constituirse en un nudo de una gran red de protección ambiental y civil con la especial y necesaria participación de expertos.

La (falta de) formación académica y profesional de los periodistas en temas de prevención de riesgos y catástrofes

No sería muy arriesgado afirmar que el uso de la narrativa de la espectacularidad y el sensacionalismo de las noticias sobre el acontecer de catástrofes está relacionado directamente con la falta de preparación especializada de los periodistas para enfocar y tratar estos temas. En

su descarga, no se puede sostener que la falta de preparación especializada la tienen exclusivamente las universidades y las escuelas de periodismo. Muy lejos de eso, las mismas rutinas periodísticas profesionales actuales y vigentes, en su afán por conseguir más audiencias, procuran que los periodistas contemplen la espectacularidad y el sensacionalismo a la hora de abordar su trabajo, más como un “imperativo profesional” que como una “anomalía en su formación académica”. La espectacularización y el sensacionalismo también están causados por la necesidad de transmitir con inmediatez y simultaneidad las afectaciones ciudadanas. Estas prácticas son habituales, pues las catástrofes suscitan curiosidad en quienes la viven como espectadores y se transforman en “víctimas a distancia” aunque no corran ningún tipo de riesgo. Se crea así una especie de mercado del miedo ligado a los desastres que lo alimentan.

Así pues, el periodismo de prevención de riesgos y catástrofes debería entenderse como un periodismo especializado. En este sentido, un desastre debería considerarse como el punto de partida para realizar una cobertura periodística especializada. En esas noticias los contenidos especializados de las ciencias (como la geología, las ciencias medioambientales, la meteorología, la economía, la sociología, la comunicación, etc.) así como las evaluaciones de los impactos económicos y sociales deberían estar presentes. El punto de contacto entre el periodismo de prevención de riesgos y catástrofes y el periodismo especializado es el reconocimiento de la complejidad del tema y la necesidad de recurrir y contrastar los datos con muchas áreas especializadas. Después de todo, los desastres son eventos complejos y multifactoriales que requieren responsabilidad, determinación, profundidad y rigor en sus coberturas informativas.

A diferencia del periodismo especializado tradicional, el periodismo de prevención de riesgos y catástrofes no cuenta con un público específico, ya que una situación o acontecimiento de este

Lozano Ascencio, C.H. y Amaral Franz, M. (2018). Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los "Manuales institucionales" dirigidos a los periodistas / Information coverage on disaster prevention and events within the journalists' "Institutional Manuals". *Estudios Rurales*, vol. 8, N° Especial (Octubre), ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires; pp. 6-17.

tipo, en principio, interesa a mucha más gente. El periodismo especializado, por lo general, necesita de más tiempo para la indagación, el cálculo y el contraste de fuentes, en cambio el periodismo de desastres trabaja con la urgencia y la imperiosa necesidad de transmitir datos pertinentes y fiables.

En tanto que exista una mayor responsabilidad de los medios de comunicación en las coberturas informativas de riesgos y catástrofes implicará una mejor preparación de los periodistas y viceversa, una menor responsabilidad de los medios se corresponderá con una mala preparación de los periodistas.

Manuales institucionales para influir en el trabajo de los periodistas

En este estudio partimos de la premisa de que la falta de preparación específica en las coberturas de catástrofes limita mucho a los periodistas a saber interpretar, posicionarse y relatar esta clase de situaciones excepcionales. Las lagunas no sólo se generan por la deficiente formación universitaria sino, también, por las escasas experiencias que ofrecen las prácticas profesionales.

Muchas instituciones, aparte de los medios de comunicación, que tienen el cometido de investigar, vigilar e intervenir en situaciones de riesgo y catástrofe suelen contar con una guía de instrucciones para orientar el trabajo de los periodistas. El cometido de esta comunicación es precisamente analizar dicho manuales de organismos tan importantes como la *Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastre (UNISDR)*, la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)*, la *Organización Panamericana de la Salud (OPS)*; también analizamos entidades nacionales (públicas o privadas)

de prevención y emergencias como la *Dirección General de Protección Civil y Emergencias* (España), *Centro Universitário de Estudos e Pesquisas sobre Desastres* (Brasil), *Defensoría del Público* (Argentina), *World Association for Christian Communication* (Perú) y *Canadian Lutheran World Relief* (Canadá), por último se han estudiado los manuales de algunas asociaciones profesionales de periodistas radicadas en Estados Unidos, como *International Center for Journalist*, *Dart Center para el Periodismo y el Trauma*, y el *Comité para la Protección de los Periodistas*, entre otras.

En todos los documentos analizados destacamos dos partes bien diferenciadas en sus estructuras. La primera tiene que ver con las definiciones del objeto (riesgos, desastres, emergencias, peligros, cambios, conflictos, etc.) y la segunda con los consejos para ayudar a posicionar a los periodistas frente a esta clase de eventos extraordinarios (actitudes, conductas, seguridad, salvamento, ética, resiliencia, etc.). Esta diferenciación entre la definición del objeto a discernir y el posicionamiento de los periodistas nos habla de dos entornos y tres momentos por los que atraviesan los periodistas en el proceso de mediación comunicativa (Lozano, 2017, p. 100). En otras palabras, al entorno de la realidad (catástrofe) se le superpone el entorno de la realidad relatada por el periodista (noticia) y el mediador, para poder realizar su trabajo primero tiene que ser consciente de tres momentos clave:

1. Saber percibir, interpretar y entender la situación de estabilidad (de aquí que las delimitaciones conceptuales sean muy importantes);
2. Saber colocarse en la situación de inestabilidad para decidir el punto de vista o encuadre desde el que se va a observar (consejos para saber abordar el trabajo periodístico);
3. Relatar periodísticamente o reconstruir narrativamente lo sucedido con pertinencia y fiabilidad, es decir, sin caer en el recurso fácil del espectáculo o el sensacionalismo

Selección de manuales.

El criterio de selección se rigió por una muestra aleatoria-estructural del número total de manuales encontrados a través de la red². Se priorizaron las instituciones internacionales más relevantes (4 manuales), las instituciones nacionales de países que representan la comunidad iberoamericana (8 manuales) y las más destacadas asociaciones de periodistas que tuviesen publicado un libro de consulta en este campo (4 manuales). También se propuso que dichos materiales estuvieran publicados en los últimos 15 años (2002-2017).

Delimitaciones conceptuales.

Saber delimitar conceptualmente riesgos y catástrofes es una operación cognitiva que va más allá de la percepción de la vigencia espacio-temporal, puesto que la idea que se tiene de los riesgos y las catástrofes se determina según la época, y la época, también hay que decirlo, se puede caracterizar según sean las ideas socialmente compartidas que se tienen sobre las *quebras del acontecer*³ (Lozano, 2005). Los periodistas de hoy en día están más acostumbrados a saber identificar o distinguir fenómenos catastróficos que a saber comprenderlos en su plenitud. Las crónicas periodísticas insisten mucho en delimitar espacio-temporalmente a las catástrofes como los únicos, más impactantes y más importantes elementos de un proceso mucho más largo y complejo que tiene causas iniciales, desencadenantes últimos, afectaciones inmediatas y consecuencias globales a mediano y largo plazo. Los periodistas (presionados por las líneas editoriales que representan profesionalmente), suelen centrarse sólo en los aspectos más

² Véase en anexo la relación de los manuales utilizados para esta investigación.

³ La noción de “quebras del acontecer” nos remite a la percepción que los sujetos tienen de una ruptura que sucede en el transcurso del acontecer. Dicha percepción les afecta en el control (cognitivo y práctico) sobre su entorno, llevándoles a una representación de desorden espacial y temporal, es decir, a una sensación de inseguridad. *Cfr.* Piñuel *et al.*, 2013).

llamativos y espectaculares de las catástrofes para cumplir con su trabajo. Ahora bien, son dos cosas muy diferentes entender las catástrofes y comunicar sólo su aspecto más llamativo y desastroso, que no entender qué son las catástrofes y de todas formas comunicar sólo sus aspectos más vistosos. El segundo caso es el más habitual y de aquí que la justificación para presentar esta comunicación.

Los manuales de las instituciones internacionales delimitan y definen el riesgo y las catástrofes de manera exhaustiva, es decir, tienen mucho interés por introducir capítulos de definiciones y glosarios, de hecho, estas secciones son un aspecto relevante de los manuales. Describen y aclaran con muchos matices y con estas definiciones los periodistas tienen suficiente información para saber percibir y entender mejor cualquier quiebra del acontecer. Así, por ejemplo, las aproximaciones conceptuales de los manuales avalados por organismos internacionales (UNISDR, UNESCO, OPS) delimitan perfectamente entre las situaciones de inestabilidad ya ocurridas (desastres) y las que están por ocurrir (riesgos). La UNESCO destaca por la claridad al describir los desastres como

alteraciones que se generan por el impacto de un fenómeno de origen natural o producto de acción del ser humano, incidiendo directamente en el funcionamiento de una sociedad (...) no constituyen hechos súbitos y aislados de las comunidades. Es necesario entenderlos en el contexto del territorio y los procesos de desarrollo (Ulloa, 2011, p. 10).

Por su parte, la OPS delimita el desastre afirmando que se trata de una situación o proceso que se desencadena como resultado de un fenómeno de origen natural, tecnológico o provocado por el hombre que, al encontrar, en una población condiciones propicias de vulnerabilidad, causa alteraciones intensas en las condiciones normales de funcionamiento de la comunidad, tales como pérdida de vidas y de salud en la población, destrucción o pérdida de bienes de la colectividad y daños severos al ambiente (OPS, 2009).

Con relación al riesgo, la UNISDR comenta que

es la suma de las posibles pérdidas que ocasionaría un desastre u otro evento adverso en términos de vidas, condiciones de salud, medios de sustento, bienes y servicios, en una comunidad o sociedad particular en un periodo específico de tiempo en el futuro. Está en función de la amenaza-peligro y la vulnerabilidad, y es directamente proporcional a estos dos factores, por lo que se puede afirmar que el riesgo es dinámico y que puede aumentar o disminuir en la medida que ambos factores o uno de ellos varíen (Ulloa, 2011, p. 10).

Los manuales de las instituciones nacionales, a la hora de delimitar y definir el riesgo y las catástrofes, no llegan a ser tan extensos y profundos en sus enunciados como en los casos anteriores y, por lo general, replican las nociones sustentadas en los manuales internacionales. Por último, los manuales de las asociaciones de periodistas son los que peor delimitan y definen el riesgo y las catástrofes. Hay que decir que hay muy pocas definiciones, y las que hay no son muy exhaustivas ni precisas. Sirva como ejemplo la siguiente delimitación de desastre: "Para los periodistas un desastre es el tipo de noticias de última hora que amerita la cobertura extensiva. La mayoría de los desastres no pueden ser predichos con certeza, pero pueden ser anticipados" (Potter y Ricchiardi, 2009, p. 8), lo que se dice de los desastres se podría decir de otra situación de inestabilidad. No ayuda al sujeto a entender la quiebra del acontecer.

Otra variable a tener en cuenta para estudiar las delimitaciones conceptuales de los riesgos y catástrofes de los manuales institucionales dirigidos a los periodistas tiene que ver con el tipo de desastres a los que se refieren en cada caso. El globo terráqueo es una unidad muy diferenciada en muchos compartimentos que se caracterizan, entre otras muchas cosas, por los tipos de desastres que más les afectan. Si bien es cierto que aunque dichos casilleros se interconectan unos con otros, cada uno tiene sus propias particularidades, pues mientras que en algunas zonas lo más frecuente son los eventos de origen natural (terremotos, ciclones, inundaciones, sequía, etc.) en

otros lo usual son los eventos provocados por las actividades humanas (contaminación, cambio climático, violencia, éxodos masivos, etc.).

Las posiciones del periodista frente a los riesgos y las catástrofes.

No podemos establecer diferencias a partir del tipo de institución, sino que con independencia de si se trata de un manual de una institución internacional, nacional o asociación de periodistas, se comenta la función del periodismo en situaciones de inestabilidad social a partir del posicionamiento que debe adoptar el mediador. Es decir, se delimita un desastre a partir de la perspectiva que debe adoptar un periodista para informar sobre un desastre y no a la inversa, definir primero el objeto para después decidir el enfoque. Hay que decir que la gran mayoría de recomendaciones no vienen dadas por las características de las situaciones de inestabilidad sino por las rutinas periodísticas imperantes. No es una opción errónea, sin embargo, limita la interdisciplinariedad y sobre todo la anticipación cognitiva de los periodistas para saber percibir, entender y posicionarse frente a las situaciones de catástrofe. En análisis se debe ser por distribución temática y los principales temas que encontramos son dos: la función del periodismo y la actitud de los periodistas en situaciones de catástrofe y el sentido de la información periodística sobre riesgos y catástrofes en situaciones de calma. A continuación, pasamos a analizar cada uno de estos temas.

La función del periodismo y la actitud de los periodistas en situaciones de catástrofe.

En los manuales queda muy claro que la función que debe cumplir el periodismo tiene varias dimensiones. En primer lugar, un aspecto estrictamente informativo, un segundo aspecto

relacionado con la profesionalización del mediador que facilita la evaluación y la gestión de riesgos y catástrofes y, por último, el aspecto solidario y altruista. Para Silverman (2017), las tres facetas que se pueden resumir en que los medios de comunicación pueden influir en las decisiones políticas, cambiar las actitudes públicas y, por supuesto, salvar vidas. Se trata, según la guía avalada por la Defensoría del Público de Argentina (Ottoviano, 2013), de brindar información que coopere en la orientación de la población para que pueda participar de un modo activo y responsable de las acciones de evacuación y rescate.

- **Rol informativo:** mediación, intermediación, enlace. La antigua máxima del periodismo industrial y de masas que sostenía que “lo mejor era informar rápido antes que bien”, sigue siendo hoy en día una de las particularidades narrativas de las catástrofes debido a que, estrictamente, los medios de comunicación siguen funcionando como grandes escaparates para esa clase de realidades emergentes. Dicho de otra forma, parecería que en el momento de abordar periodísticamente las catástrofes la mejor y única forma de informar con solvencia es la rapidez, porque supuestamente no habría tiempo para dar cuenta de lo sucedido en una catástrofe con precisión y fiabilidad. Hay que decir, sin embargo, que esta situación es otra argucia de las rutinas periodísticas imperantes, debido a que el rol informativo, tanto de los medios de comunicación en general como de los periodistas en particular, tiene tiempo para hacer las coberturas informativas de manera mucho más profesional. Esto es, ofreciendo a los ciudadanos más implicados la oportunidad de reunirse, compartir sus preocupaciones y apoyarse unos a otros durante los tiempos difíciles. Para lograrlo (siguiendo a Ottoviano, 2013), sería aconsejable brindar datos precisos y verificados en fuentes de información jerarquizadas y fehacientes; evitar la información que no sea contrastada o cuya difusión

incremente la situación de pánico; eludir la espectacularización de la catástrofe; no utilizar la musicalización de los relatos de vida y de las imágenes de personas afectadas para añadir dramatismo; procurar un trabajo de integración y complementariedad con los expertos y asumir que el flujo informativo es irregular y por lo tanto, no se debería forzar la cobertura cuando no haya nuevos datos.

- **Rol experto:** evaluadores de riesgos. Los medios de comunicación deberían jugar un papel más importante al narrar desde una perspectiva de gestión de riesgo e intentar erradicar la improvisación por un esfuerzo permanente y organizado. Ya hemos dicho más arriba que existe una relación directa entre la responsabilidad social del medio de comunicación y la preparación de los periodistas, ahora habría que añadir otro elemento que surge de abajo hacia arriba: una cultura creciente y generalizada sobre la prevención del riesgo y la resiliencia a las catástrofes. Para que este ambiente socialmente disponible vaya teniendo más peso la ciudadanía debería responsabilizar, ser más exigentes y más críticos con los medios de comunicación para que sean estas instituciones quienes contrarresten la notoriedad de las situaciones de incertidumbre en favor de una educación para el riesgo y la resiliencia. Se trata de crear nuevos espacios (mediáticos, on line, educativos, etc.) dedicados a tratar aspectos no tratados por las versiones oficiales de las catástrofes y de esta forma conseguir desestabilizar, descentrar y dar a conocer nuevas versiones para recomponer con otros criterios lo sucedido y, de la misma manera, distanciarse de la uniformidad y el anquilosamiento que ocasionan las coberturas informativas.

- **Rol solidario de la información.** Los periodistas no son rescatadores. La función profesional de los periodistas es informar. Los mediadores no están en el centro de un

trastorno como profesionales de salvamento sino como profesionales de la información. Esta aclaración del cometido profesional de los periodistas es un viejo dilema de difícil solución. Aquí no estamos para valorar el altruismo de los periodistas, sino para subrayar en el hecho de que un trabajo de calidad informativa favorece la solidaridad entre las personas y también nos gustaría enfatizar lo contrario: un trabajo de mala calidad informativa no favorece la solidaridad entre las personas afectadas y más implicadas en una situación de catástrofe. En este sentido, lo que la gente más experimenta en una situación de inestabilidad es incertidumbre y, más concretamente, miedo. El problema es que esta sensación de angustia o sentimiento de desconfianza se ha convertido en un producto rentable para los medios de comunicación cuando cubren catástrofes⁴. En consecuencia, y siguiendo el manual propuesto por la Dirección General de Protección Civil y Emergencias de España, entendemos que el miedo no viene del riesgo real sino del medio que relatan los medios de comunicación (García Gómez, 2008).

En definitiva, el periodista con un trabajo de calidad informativa sobre riesgos y catástrofes tiene, como apunta Rodríguez Bolaños (2013), la función de suministrar información a todos los involucrados y por lo mismo (debe) articular el accionar entre técnicos, investigadores, profesionales y la población en general. El comunicador es un profesional con competencias necesarias para sintetizar la información y presentarla a la comunidad, y a sus diferentes sectores, en términos de fácil comprensión, sin desvirtuar ni distorsionar el contenido técnico.

⁴ En otro lugar Lozano (2009, p. 23) comentaba que “el miedo siempre ha estado presente a lo largo de la Historia de la humanidad, desde las épocas más primitivas en las que los seres humanos vivían continuamente atemorizados por cualquier tipo de avatar percibido en sus propios entornos circundantes, hasta nuestros días, en los que, curiosamente, también vivimos permanentemente perplejos por toda clase de acontecimientos violentos y destructivos que propician, a diario, nuevas situaciones de inestabilidad social”. Daniel Innerarity (2004, p. 147) comenta que “toda época histórica tiene sus propios miedos que la distinguen de las demás”.

Las consecuencias de los trabajos de mala calidad informativa no sólo no favorecen la solidaridad, sino que “victimiza” a los damnificados. Esto es, no describe víctimas, sino que las construye influyendo negativamente en la reacción espontánea de las comunidades a trabajar organizadas para resolver sus problemas. “El trabajo en equipo y la solidaridad suelen ser reacciones instintivas ante una catástrofe, pero si las personas se victimizan suelen caer en el acomodamiento y esperar que alguien más haga cosas por ellos”. (Morales Mazón, 2006, p. 50).

El sentido de la información periodística de riesgos y catástrofes en momentos de calma.

Cuando hablamos de “momentos de calma” nos referimos a la información que se brinda cuando no existe la urgencia de realizar alguna cobertura sobre una catástrofe que ha tenido lugar en una determinada coordenada espacio-temporal o sobre la existencia de alguna situación de riesgo que con toda probabilidad puede convertirse en desastre en un futuro cercano. Esto significa que se puede tratar con rigor las catástrofes cuando no hay catástrofes, antes o después y debería entenderse como un principio de educación y prevención. En este sentido, hay que decir que los medios de comunicación, como afirma García Gómez (2008), están situados en el centro del sistema de protección: antes de la catástrofe, asumiendo un papel de divulgación de medidas educativas o preventivas; después de la catástrofe, informando, orientando y ayudando.

Informar sobre catástrofes antes o después de que ocurran las catástrofes, según el documento titulado *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015* ayudaría a “fomentar una cultura de resiliencia ante los desastres y una fuerte participación comunitaria en campañas constantes de educación de la ciudadanía y en consultas públicas a todos los niveles de la sociedad” (Naciones Unidas, Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, 2005, p. 16). Por último, al decir

Lozano Ascencio, C.H. y Amaral Franz, M. (2018). Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los "Manuales institucionales" dirigidos a los periodistas / Information coverage on disaster prevention and events within the journalists' "Institutional Manuals". *Estudios Rurales*, vol. 8, N° Especial (Octubre), ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires; pp. 6-17.

de Morales Mazón (2006), el trabajo informativo de la prensa incluye una alta carga de responsabilidad social desde el punto de vista de su actividad como servicio público. Esa responsabilidad comienza con la urgente necesidad de generar conciencia sobre las acciones preventivas, así como de la inversión pública en esas tareas.

Críticas a los medios vs. necesidad de descentrar la información.

Si las catástrofes son acontecimientos mucho más complejos de lo que realmente aparentan en los medios es porque tienen unas determinadas causas iniciales, desencadenantes últimos, afectaciones inmediatas y consecuencias globales a mediano y largo plazo. Sería ingenuo pensar que las coberturas de los medios puedan alcanzar la completitud informativa (objetividad, pertinencia y fiabilidad) de los asuntos tratados, más bien lo contrario, las coberturas informativas, presas de la narrativa espectacular, suelen ser parciales, simplificadas, impropias y poco fiables. Lo anterior se explica por las lógicas mercantilistas de los medios en la búsqueda, a cualquier precio, de mayores audiencias. Descentrar o desenfocar el discurso hegemónico de los medios sobre las versiones oficiales de las principales situaciones de riesgo y catástrofes que más nos afectan y nos implican comienza por criticar las tradicionales coberturas de acuerdo a determinadas rutinas periodísticas que se imponen en las formas de representar socialmente las quebras del acontecer (Véase Cuadro 1). Las principales críticas se ordenan en función de los personajes que aparecen referenciados (portavoces, expertos, damnificados, periodistas), medios de comunicación, narrativas periodísticas y audiencias.

Cuadro 1.

Críticas a las coberturas mediáticas hegemónicas sobre situaciones de riesgo y catástrofes

Protagonistas del discurso	Críticas al discurso
Portavoces o representantes	Se muestran cansados, faltos de energía. Declaraciones en tono arrogante.
Expertos	Múltiples afirmaciones aisladas sobre el mismo tema. Sin articulación argumental.
Damnificados / Muertos	Los enfoques noticiosos no suelen incorporar una perspectiva explícita con los derechos humanos. Las mujeres y los niños sobrevivientes (frente a los hombres) suelen generar más historias, no obstante, el acercamiento a sus realidades suele ser superficial.
Periodistas	Actitudes paternalistas y existencialistas fomentadas en la población. Suelen no cortar los rumores y mitos oportunamente. Muchos se olvidan de que hay situaciones en las que no se debe contar todo lo que se puede contar. A veces trasladar una información de manera inmediata puede ser perjudicial. Muchos periodistas suelen acudir a las zonas de desastre sin la preparación técnica adecuada ni el equipamiento necesario. Situación que los puede convertir en falsos damnificados que les limita la calidad y eficiencia de su ejercicio profesional.
Narrativas periodísticas	Se privilegian las notas periodísticas frente a los reportajes en profundidad. El formato de nota diaria impide profundizar en las causas, las consecuencias, la búsqueda de soluciones o la diversidad de voces. El apego a la imagen (frente al argumento) favorece la espectacularidad. Las retransmisiones en directo desde los sitios donde se registran las emergencias suelen conducir a un sensacionalismo innecesario. Se puede aportar significativamente una mejor comprensión del acontecimiento cuando se comentan las necesidades y no solamente las posiciones de los actores.
Medios de comunicación	El tiempo de respuesta es demasiado breve o se prolonga mucho. La información se emite demasiado tarde o después de que las fuentes extranjeras (mayor prestigio) las han suministrado.
Audiencias	La información sobre riesgos dada por los medios de comunicación llega a la población, pero no se valora como útil para afrontar la situación de catástrofe. Los medios llegan a producir catástrofes imaginarias, crean alarma y generan con sus artificios una demanda de protección por parte de la población.

Fuente: elaboración propia.

Las tónicas predominantes de las críticas señaladas por los manuales con relación a las coberturas mediáticas de situaciones de riesgo y catástrofes anteponen simplicidad vs complejidad, superficialidad vs profundidad, aislamiento vs argumentación, espectacularidad vs rigor y entretenimiento vs utilidad. Dicotomías, todas ellas, que evidencian el camino para comenzar a desenfocar las fuentes y los discursos mediáticos impuestos sobre riesgos y catástrofes. Lo importante de descentrar y desenfocar la información hegemónica de los medios

es que se colocan las primeras piedras de un largo camino que conduce a la educación y a la cultura de la prevención del riesgo y de la resiliencia frente a las catástrofes.

Conclusiones

La información periodística sobre riesgos y catástrofes raramente tienen que ver con la previsión y prevención porque los valores noticiables predominantes solo dan cuenta de los desastres con toda su potencia sensacionalista y espectacular, silenciando las causas y los desencadenantes que originaron la catástrofe. Para que esto sea diferente, es necesario que el periodismo asuma para sí la tarea de desarrollar otros tipos de valores noticiables que justifiquen la cobertura informativa de las vulnerabilidades ambientales, sociales y económicas que propician situaciones del riesgo. Y, evidentemente, la formación del profesional de periodismo necesita de más aportes y orientaciones.

Los manuales para periodistas buscan orientar el papel del periodismo tanto para la solución de problemas sociales que amenazan a las poblaciones más vulnerables y poco resilientes como para la preparación de ciudadanos proactivos en casos de desastres. Los manuales, concebidos desde el campo de la comunicación del riesgo, atribuyen al periodismo y sus profesionales funciones pedagógicas con base en una cultura de la prevención. Sin embargo, se trata de una actividad difícil de asumir para el periodismo cotidiano, pues la mayoría de las veces está dirigida por una lógica que se encierra en la conmoción y el espectáculo con audiencias garantizadas. Así pues, los manuales analizados, con críticas explícitas a las coberturas informativas vigentes, evidencian la necesidad de más depuración, de consulta a fuentes expertas y de más ética en el abordaje de los afectados.

Bibliografía

- Assis Zenatti, A.P. y Yaconi Urrutia de Sousa, S. (2010). *Comunicação em Desastres – A Atuação da Imprensa e o Papel da Assessoria*. Brasil: Associação Catarinense de Imprensa, Centro Universitário de Estudo e Pesquisas sobre Desastres (CEPED) / Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Departamento Estadual de Defesa Civil (DEDC) / Governo do Estado de Santa Catarina.
- Cilene, V. (2013). *Redução de Riscos de Desastres Mídia e Jornalistas*. Brasil: Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas sobre Desastres.
- Crovi, D. y Lozano, C. (2010). *La faena de lo incierto. Incertidumbre y medios de comunicación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y SITESA ediciones.
- Cunha Lopes, D. da et. al. (2010). *Comunicação de Riscos e Desastres*. Brasil: Centro Universitário de Estudos e Pesquisas sobre Desastres (CEPED UFSC).
- Dart Center para el Periodismo y el Trauma. (2003). *Tragedias y Periodistas. Guía para una cobertura más eficaz*. EE. UU.
- Gaitán, J. A.; Lozano, C. y Piñuel J. L. (2012). La sociedad de la inseguridad en el discurso mediático en P. Cerda Pérez (Ed.), *Seguridad, Ciudadanías y Comunicación en las sociedades de incertidumbre y riesgo. Investigaciones y reflexiones* (pp. 115-132). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gaitán, J. A.; Piñuel, J. L. y Lozano, C. (2015). Reajuste entre discurso y conocimiento del riesgo en la comunicación social de la resiliencia ante el cambio climático. *Razón y Palabra*, 91.
- García Gómez, A. (Coord.); Ramos Torre, R. y Callejo Gallego, J. (2008) *Riesgo y Catástrofes. Actitudes y conductas en la sociedad española*. España: Dirección General de Protección Civil y Emergencias.
- Guerra, J. (2014). Uma discussão sobre o conceito de valor-notícia, en G. Silva; M.P. Silva, y M. Fernandes (Orgs.), *Critérios de noticiabilidade – problemas conceituais e aplicações* (pp. 39-50). Florianópolis, Brasil: Insular.
- Innerarity, D. (2004). *La sociedad invisible*. Madrid, España: Epsa.
- Leoni, B.; Radford, T. y Schulman, M. (2012). *O desastre sob o enfoque de novas lentes – Para cada efeito, uma causa*. Brasil: Estratégia internacional para Redução de Desastres - Nações Unidas. CARE.
- Lozano Ascencio, C.; Piñuel, J. L. y Gaitán, J. A. (2012). Construcción social y mediática de la incertidumbre: discursos en torno a las quebras del acontecer. *Prisma Social*, 8, 350-413.
- Lozano Ascencio, C.; Sánchez Calero, M. y Morales Corral, E. (2017). *Periodismo de riesgo y catástrofes. En los telediarios de las principales cadenas de televisión en España*. Madrid, España: Fragua.
- Lozano Ascencio, C. (2009). El medio ambiente como una referencia dominante en la construcción social del acontecer catastrófico, en J. Carabaza y J.C. Lozano (Eds.) *Comunicación y Medio Ambiente. Reflexiones, análisis y propuestas* (pp. 132-159). Monterrey, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Lozano Ascencio, C. (2013). El cambio climático en los telediarios: alusiones a la catástrofe en tiempos de calma. *Disertaciones*, 6, 1.

Lozano Ascencio, C.H. y Amaral Franz, M. (2018). Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los "Manuales institucionales" dirigidos a los periodistas / Information coverage on disaster prevention and events within the journalists' "Institutional Manuals". *Estudios Rurales*, vol. 8, N° Especial (Octubre), ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires; pp. 6-17.

- Lozano Ascencio, C. (2015). El sensacionalismo de los riesgos y las catástrofes: un siglo en los relatos periodísticos. *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 1, 5, 35-51.
- Lozano Ascencio, C. (Coord.) (2015) La construcción del acontecer de riesgos y de catástrofes. Cuadernos Artesanos de Comunicación, 82. Tenerife, España: U. de la Laguna.
- Lozano Ascencio, C. (2016). Representaciones sociales de la incertidumbre y del riesgo, en M. Mercado, M. y M. Chávez (Eds.) *La comunicación en situaciones de riesgo y crisis* (pp. 103-119). Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Lozano, C. y Franz, M. (2015). O homo calamitatem: A comunicação de riscos e de catástrofes na evolução da insegurança social. (El homo calamitatem. La comunicación de riesgos y catástrofes en la evolución de la inseguridad social). *Animus*, 14, 28.
- Lozano, C. y Franz, M. (2017). Comunicar riesgos en la sociedad de la incertidumbre *Intexto*, 38, 21-40. Porto Alegre, Brasil: UFRGS (Universidade Federal do Rio Grande do Sul).
- Macassi Lavander, S. (2013). *Manual Cobertura Periodística de Conflictos Socioambientales. Un enfoque desde la gestión y transformación de conflictos*. Perú: World Association for Christian Communication (WACC) y Canadian Lutheran World Relief (CLWR-ACDI).
- Morales Mazón, C. (2006). *Manual periodistas por la gestión del riesgo de desastres. Una guía para el trabajo informativo que puede salvar vidas*. Guatemala: Secretaría de Coordinación Ejecutiva de la Presidencia (SCEP), Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (SEGEPLAN), Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (SE-CONRED), Asociación para el Desarrollo, Organización, Servicios y Estudios Socioculturales (DOSES), Centro de Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), y Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala.
- Morales, E.; Lozano, C. y Sánchez, M. (2016). Procesos cualitativos en la comunicación de catástrofes de origen natural: el discurso de los expertos frente al discurso de los periodistas. *Redes.com*, 13, 249-269.
- Naciones Unidas, Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (2005). *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y de las comunidades ante los desastres*. Japón: Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2009). *Manual periodístico para la cobertura ética de las emergencias y los desastres*. Costa Rica.
- Ottoviano, C. et. al (2013). *Guía para la cobertura periodística responsable de desastres y catástrofes*. Argentina: Defensoría del Público.
- Piñuel, J. L.; Gaitán, J. A. y Lozano C. (2013). *Confiar en la prensa o no. Un método para el estudio de la construcción mediática de la realidad*. Salamanca, España: Comunicación Social.
- Potter, D. y Ricchiardi, S. (2009). *Cobertura de desastres y crisis. Estados Unidos*. International Center for Journalist (ICFJ).
- Rodríguez Bolaños, A. et. al (2013). *La comunicación en la gestión del riesgo de desastres. El papel de la relación comunidad y entorno*. Colombia.
- Silverman, C. (2017). *Manual de verificación. Una guía definitiva para verificar contenido digital al cubrir emergencias*. Holanda: Ed. The Poynter Institute. Centro Europeo de Periodismo.

Lozano Ascencio, C.H. y Amaral Franz, M. (2018). Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los "Manuales institucionales" dirigidos a los periodistas / Information coverage on disaster prevention and events within the journalists' "Institutional Manuals". *Estudios Rurales*, vol. 8, N° Especial (Octubre), ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires; pp. 6-17.

- Smyth, F.; Lowenthal, T. y O'Brien, D. (2012). *Manual de seguridad para periodistas. Cubriendo las noticias en un mundo peligroso y cambiante*. Estados Unidos: Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ).
- Ulloa, F. (2011). *Manual de gestión de riesgos de desastres para comunicadores sociales. Una guía práctica para el comunicador social comprometido en informar y formar para salvar vidas*. Perú: UNESCO.
- Wolf, Mauro (1999). *Teorias da Comunicação*. Lisboa, Portugal: Editorial Presença.

Presentado: abril 2018

Aprobado: septiembre 2018